

La utilidad humanitaria del Ejército

por Rupert Wieloch

Conforme el papel humanitario de las fuerzas armadas ha ido evolucionando, el debate se ha centrado alrededor de tres categorías distintas: el apoyo militar a la labor humanitaria en emergencias o desastres, la problemática noción de la intervención humanitaria y la provisión de ayuda humanitaria durante operaciones de combate. La primera categoría es la menos polémica y describe recientes experiencias británicas en lugares como Mozambique y Montserrat. En este tipo de labores humanitarios en desastres, el Ejército Británico actúa como un subcontratista para la labor humanitaria extranjera en general, a través del Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID, por sus siglas en inglés). El Ejército es desplegado para una tarea específica dentro de un ambiente permisivo, que nos permite adoptar una postura de fuerza benigna.

Durante los dos últimos años, hemos trabajado con el DFID para desarrollar una normativa de planeamiento de procesos, que se puede adaptar a las circunstancias particulares de desastres naturales o causados por el hombre. Este proceso implica un diálogo entre el estado atacado, la Embajada Británica o personal de la Comisión de Alto Nivel (que lleva a cabo una evaluación del desastre), el Departamento de Conflictos y Asuntos Humanitarios del DFID (CHAD, por sus siglas en inglés), el Ministerio de Defensa (MD) y el personal del Cuartel General de las Fuerzas Británicas, encargado del despliegue de las tropas solicitadas para dirigir una operación. Las consideraciones claves en la planificación, incluyen:

- La habilidad de desplegar rápidamente, una vez se ha tomado la decisión de apoyar las labores humanitarias internacionales;
- coordinación multifuncional con otros actores tales como la ONU, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y otras ONG;
- sensibilidad al comunicar información de bajas y en la difusión de mensajes coherentes a los medios de comunicación;
- una estrategia coherente de retirada, para evitar retiradas prematuras o, igualmente indeseable, una sobre-dependencia del Ejército;
- la cantidad y disponibilidad del apoyo de la nación anfitriona, que afectará el tamaño y conformación de las fuerzas desplegadas.

Estas consideraciones de planificación y características, han sido consolidadas ahora en un panfleto desclasificado, publicado por el Centro Conjunto de Doctrina y Conceptos (JDCC, por sus siglas en inglés)¹. Aunque principalmente está dirigido a lectores militares, puede resultar útil para civiles involucrados en operaciones humanitarias y se encuentra disponible gratuitamente.²

Intervenciones Humanitarias

El uso de la fuerza en intervenciones humanitarias es, para mucha gente, controversial desde una perspectiva legal y moral.³ Mucho se ha escrito acerca de este tema y se han realizado infinitos seminarios, dadas las aparentes fallas de la comunidad internacional para evitar los genocidios en Ruanda y Srebrenica, a mediados de los noventa. Desde la perspectiva militar, admitimos totalmente la necesidad del control civil de las fuerzas armadas y el importante papel de la ONU en dar legitimidad a nuestras acciones pero, sin embargo, también reconocemos que trabajamos según un principio ético distinto al de la comunidad humanitaria. Usando terminología médica, nuestra postura fundamental está basada en la beneficencia, encapsulada en el término "fuerza para el bien". Sin embargo, esto puede causar tensiones cuando trabajamos con algunas ONG, especialmente aquellas fundamentadas en la no-maleficencia, o "no hacer daño". Para el personal militar, la convicción de que nuestro propósito es moral y éticamente correcto, tiene un efecto inmediato en el buen ánimo y es encapsulada en nuestras publicaciones militares de culminación.

Sean cuales fueran las diferencias filosóficas, estamos de acuerdo en que el Ejército debe ceñirse al imperio de la ley. En 2002, el Oficial General al Mando, en Irlanda del Norte, describió las razones por las cuales esto es tan importante para nosotros, incluyendo: "humanidad común", "practicidad" o lo que él llamó "la ley de consecuencias no intencionadas a largo plazo"; los estándares aplicados en el ambiente operacional contemporáneo, por "organizaciones y cuerpos merodeando la línea de borde, vigilando cualquier infracción a la ley" y "un asunto de historia". En éste último respecto, el efecto en futuras generaciones de per-

sonal militar del modo en que trabajamos, es crucialmente importante. Ninguno de nosotros desea ser tomado como paria por periodistas o entidades de derechos humanos. Tampoco deseamos acabar en juicios, enfrentándonos a abogados que busquen compensaciones para sus clientes, o ser responsabilizados por la muerte innecesaria de inocentes. Sin embargo, desde una perspectiva individual, la razón más importante es la primera: porque, como dijo el OGM, "el remordimiento es, sin duda, una compañía incómoda mientras uno transita por la vida..."⁴.

Asistencia Humanitaria

En lo que toca a la provisión de ayuda humanitaria en un ambiente menos benigno, el Ejército reconoce que el proporcionar auxilio es principalmente una función de las agencias humanitarias y de desarrollo. Sin embargo, puede haber algunas circunstancias, especialmente durante el combate, en las que esas agencias no están en la capacidad de dar ayuda, o en las que puede haber un déficit. Ese fue el caso durante mi primer viaje a Bosnia, cuando todas excepto una de las agencias de ayuda se retiraron de mi área táctica de operaciones, a causa del deterioro de la situación de seguridad. Como consecuencia, había una necesidad de llenar esos vacíos durante unas seis semanas y mi unidad fue encargada de realizar tareas de ayuda humanitaria, a fin de salvar vidas. Otros ejemplos más recientes, incluyen: la organización, por parte del Ejército, de campamentos para refugiados durante la crisis de Kosovo; la respuesta al terremoto en Afganistán en 2002 y el trabajo del Ejército Británico en la destrucción de minas antipersonales en Sierra Leona y otros lugares.

Aunque no existe algo así como una operación estándar, los preceptos clave cubiertos en nuestro panfleto de Operaciones Humanitarias y en Desastres seguramente son aplicables. Sugerimos que las fuerzas militares que se involucren en esas actividades, deben, cuando sea posible, buscar consejo e instrucción general de una autoridad coordinadora civil o agencia humanitaria; y deben entregar la responsabilidad de la tarea humanitaria a la primera oportunidad que tengan. Cuando la comunidad internacional decide entrar en acción, es necesario operar en una forma conjunta e integrada, que provea mecanismos para todos los actores civiles y militares en ambientes geopolíticos complejos,

para abordar las causas subyacentes del conflicto.

Las Fuerzas Británicas tienen una gran experiencia en operaciones de apoyo a la paz. Hemos aprendido que una amplia gama de actores se ven involucrados y que nosotros, los militares, no podemos actuar aislados. La metodología del Ejército del Reino Unido, enfatiza la necesidad de un plan de campaña completo; que identifique los medios para conseguir el efecto deseado o un aceptable estado de estabilidad, con el que la comunidad internacional esté de acuerdo. Un plan como ese, requiere acción para reforzar el imperio de la ley (vía un sistema judicial funcional y una policía civil), reactivar la educación, alentar la restauración del comercio y la reconstrucción, difundir la información y promover un buen gobierno. Estas líneas de actividades deberían avanzar juntas. Puede ser contraproducente si una se adelanta a expensas de las otras, ya que esto puede ser explotado por aquellos que recurren a la violencia y por los oportunistas que se benefician de la inseguridad.

CIMIC

Un factor facilitador clave para el

éxito en las misiones es la Cooperación Militar-Civil (CIMIC, por sus siglas en inglés), a la que vemos más como un proceso que como una actividad. A través de mecanismos formales e informales, la CIMIC proporciona una oportunidad a las organizaciones civiles, para elevar la conciencia de que el personal militar es responsable de garantizar las condiciones de seguridad, para los individuos que luchan por conseguir sus propias metas y para la dirección segura de los negocios comunes. En años recientes ha habido un gran progreso. Conjuntamente con DFID, hemos ayudado a la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA) y a la Oficina de la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria a desarrollar las Directrices en Emergencias ("MCDA Guidelines")⁵ publicadas recientemente. El Ministerio de Defensa del Reino Unido ha publicado su primera política CIMIC y estamos desarrollando una nueva entidad que se llamará Grupo Unido de CIMIC, que tendrá en cuenta lecciones identificadas en Afganistán y otros escenarios de guerra. Esto ade-

lantará la tarea de proporcionar un interfaz para el diálogo, en operaciones en las que necesitamos "Gente de Mínimas Barreras", gente de alto calibre que pueda operar en un ambiente complejo y multidisciplinario, haciendo suceder las cosas en ausencia de una dirección estratégica.

En conclusión, las ONG que aún afirman que las tropas no pueden hacer ninguna acción humanitaria, están arriesgándose a perpetuar la desinformación y las opiniones desfasadas. Ha habido grandes desarrollos en el modo en que el Ejército del Reino Unido enfoca sus despliegues desde la Revisión de la Defensa Estratégica de 1998. A la luz de nuestras operaciones recientes, y con la ayuda de un amplio número de contribuyentes a la causa, hemos redefinido nuestro pensamiento acerca del uso humanitario de las fuerzas armadas. Estamos ahora más cerca de una mayor comprensión de los temas y preocupaciones que rodean este papel, de manera que estaremos mejor preparados para la próxima vez que se nos requiera para hacernos cargo de este tipo de misiones, sean donde sean.

Rupert Wieloch ha estado 25 años en el Ejército Británico. Fue portavoz del Consejo Militar en el Reino Unido durante las intervenciones en Kosovo, Timor Oriental y Sierra Leona. El Teniente Coronel Wieloch ha dejado recientemente el Centro Conjunto de Doctrina y Conceptos, donde era un consejero estratégico, y ahora es Jefe Oficial de Información de Prensa de las Fuerzas Estabilizadoras de la OTAN en Bosnia y Herzegovina. Email: rupert.wieloch@sfor.nato.in

Este artículo fue extraído de una conferencia hecha en Wyndham Place Charlemagne Trust (www.wpct.co.uk), una sociedad basada en el Reino Unido, que une a personas de fondos culturales, políticos y religiosos diferentes para tratar temas Europeos y mundiales.

1. Un grupo de especialistas del Ministerio de Defensa Británico, establecido como parte de la Revisión de Estrategias de Defensa del Reino Unido.
2. Disponible gratuitamente desde DSDC(L)3d, Defence Storage and Distribution Centre, Mwrwg road, Llangennech, Carmarthen, South Wales SA14 8YP, UK. Tel: +44 (0) 1544 822347. Fax: +44 (0) 1544 822515.
3. Debe hacerse notar que la expresión "intervención humanitaria" no es utilizada en la doctrina militar Británica y la noción nunca provino del Ejército, sino de publicaciones como "Hard Choices: Moral Dilemmas in Humanitarian Intervention", publicado bajo el auspicio del ICRC en 1998.
4. Citado por el Oficial General al Mando, Irlanda del Norte, en la conferencia del Instituto Real de los Servicios Unidos en "Morality in Asymmetric War and Intervention Operations", 20 September 2002.
5. Ver: www.reliefweb.int/w/rwb.nsf/UNID/6005B9C845DDBD0DC1256D520029ED39

Distribución humanitaria en Basra, Iraq

